

¿Y en casa qué?

Lo que sucede en el aula empieza en casa

mi voz

Por Fabiola Narváez
(fabiola.narvaez@voluntar.org)

Como entrenadora en Disciplina Positiva, he dictado cientos de talleres para docentes. En una de las actividades iniciales les pido que hagamos juntos una lista de los retos o problemas que enfrentamos en el aula. No importa si enseñamos a niños pequeños de inicial o adolescentes de bachillerato, si trabajamos en instituciones públicas o privadas: cada vez, sin excepción, alguien manifiesta “los papás”, y luego veo el asentimiento de todos los demás.



Técnicamente no es un problema de manejo de aula, pero aparece siempre, como si lo fuera. Y eso me ha parecido siempre muy curioso. ¿Qué nos está diciendo esa presencia constante?

Tal vez que el aula no empieza ni termina en sus cuatro paredes. Que cuando un niño entra al salón, también lo hace su historia, su manera de resolver conflictos, sus ideas sobre la autoridad, su forma de reaccionar ante el límite o la frustración. Y muchas de esas cosas se tejen en casa.

Como madre y educadora, he estado en ambos lados. He vivido la frustración de no sentirme comprendida, de verme juzgada por un maestro. Pero también he sentido el cansancio de enseñar en contextos donde la familia parece ir en dirección contraria. Y aunque a veces es más fácil culpar al otro lado, creo que lo más honesto es aceptar que nos necesitamos mutuamente.

El manejo de aula no puede ser responsabilidad exclusiva del docente. No se trata de que los padres entren a controlar la clase, sino de que asuman su rol formador con conciencia.

Después de todo, la educación de los hijos es un deber y un derecho de los padres. Establecer rutinas en casa, enseñar a esperar, invitar a cooperar en las tareas del hogar, conversar sobre emociones, dar ejemplo de respeto: todo eso construye el tipo de estudiante que entra al aula.

También creo que a las familias nos falta comprender más lo que pasa en la escuela. No basta con pedir respeto si no lo modelamos. No sirve exigir autoridad si des-

La educación no es una tarea que se da en un horario que empieza y termina cada día con el timbre escolar; ni tampoco un espacio que se limita únicamente al aula.

autorizamos al maestro frente a nuestros hijos. Quizá haría falta menos reuniones formales y más espacios reales de conversación, donde ambas partes puedan decirse lo que ven, lo que necesitan, lo que esperan.

Cuando los docentes escriben “los papás” como un reto, no lo hacen con mala intención. Es un llamado. Un grito silencioso que dice: “No podemos solos”. Y yo, como madre, quiero responder: no desde la culpa, sino desde la corresponsabilidad.

La educación no es una tarea que se da en un horario que empieza y termina cada día con el timbre escolar, ni tampoco un espacio que se limita únicamente al aula. Es más bien una trama compartida. Una trama que, si logramos hilarla juntos, el aula podría dejar de ser un espacio de tensión y desgaste para convertirse en uno de encuentro y crecimiento, también para nosotros como adultos.